

En este periodo, la gente comenzó a usar el prefijo "post": postindustrial, postmarxista, postimperialista, postmoderno, etc. En las zonas desarrolladas del mundo hacía tiempo que vivían en un mundo de cambios, transformaciones tecnológicas e innovaciones culturales constantes. Para ellas la revolución de la sociedad global fue una intensificación o aceleración de lo que ya estaban viviendo. Paso bastante tiempo hasta que la gente se diera cuenta de las transformaciones. Pero para la mayoría los cambios fueron repentinos y contratiempos que alteraron la vida cotidiana.

El cambio social más drástico fue la muerte del campesinado. Excepto en GB, agricultores y campesinos siguieron formando una parte muy importante de la población activa, incluso en los países industrializados, hasta el punto de que en los 30 el hecho de que el campesinado se resistiera a desaparecer todavía se usaba como argumento en contra de la predicción de Marx que acabaría haciéndolo. En vísperas de la 2da Guerra Mundial solo Bélgica era un país industrializado pero el 20% de la población era empleada de la pesca y agricultura. Pocos esperaron que en los años 40 ningún país tuviese una población rural del 10%, salvo Irlanda y los estados de la península ibérica. En España y Portugal la población rural también se había reducido aun cuando antes la mitad de su población se dedicaba a la agricultura. En América Latina, en todos los países menos Venezuela al término de la 2da guerra mundial los campesinos constituían la mitad o la mayoría absoluta de la población activa, pero ya en los años 70 no había ningún país en que no estuvieran en minoría.

Mientras tanto, los campesinos europeos habían dejado de labrar la tierra. Solo quedo un bastión agrícola en Europa y sus cercanías y oriente medio: Turquía, donde la población rural disminuyo pero a mediados de los 80 seguía teniendo la mayoría absoluta.

Solo 3 regiones del planeta seguían estando dominadas por sus pueblos y sus campos: el África subsahariana, el sur y el sureste del continente asiático y China.

Los países desarrollados industrializados, con una o dos excepciones, también se convirtieron en los principales productores de productos agrícolas destinados al mercado mundial, y eso al mismo tiempo que reducían su población agrícola. Todo eso se logró gracias a un salto en la productividad con un uso intensivo de capital por agricultor. Su aspecto más visible era la importante maquinaria que los países ricos y desarrollados tenían a su disposición y que logro la mecanización de la agricultura. También fueron menos visibles pero significativos los logros de la agronomía, la cría selectiva de ganado y la biotecnología. Por lo tanto, la agricultura ya no necesitaba tanta cantidad de manos. En las regiones pobres del mundo la revolución agrícola no estuvo ausente, aunque fue más incompleta. Los países del tercer mundo y parte del segundo mundo (antes o todavía socialista) dejaron de alimentarse a sí mismos, y no producían los excedentes alimentarios exportables que sería de esperar de un país agrícola. Como máximo se especializaban en cultivos de exportación para los mercados del mundo desarrollado, mientras sus campesinos, cuando no compraban los excedentes alimentarios, continuaban cavando y arando al viejo estilo, con uso intensivo del trabajo.

Cuando el campo se vacía se llenan las ciudades. El mundo de la 2da mitad del siglo xx se urbanizo como nunca. Hasta en el corazón de las zonas rurales la gente se iba del campo a la ciudad, sobre todo a la gran ciudad. Las aglomeraciones urbanas más gigantescas de finales de los 80 se encontraban en el tercer mundo: el Cairo, ciudad de México, San Pablo y Shanghái, cuya población alcanzaba las 8 cifras. Y es que mientras el mundo desarrollado seguía estando más urbanizado que el mundo pobre, sus propias grandes ciudades se disolvían. Pero el viejo mundo y el nuevo convergieron (coincidieron). La típica gran ciudad del mundo desarrollado se convirtió en una región de centros urbanos interrelacionados, situados generalmente en una zona administrativa o de negocios menos en donde los edificios no estaban permitidos. Debido a esto se produjo una nueva revolución en el transporte público, ya que había mucha cantidad de automóviles, y surgieron como nunca antes se había visto redes periféricas de circulación subterránea. En cambio, la ciudad del tercer mundo, aunque también conectada por diversos medios de transporte tanto público como no, estaba dispersa y mal estructurada, debido a las grandes aglomeraciones de personas, sobre todo si gran parte surgieron como barrios de chabolas, establecidos probablemente por grupos de ocupantes ilegales en espacios abiertos

sin utilizar.

## II

Casi tan drástico fue el auge de las profesiones para las que se necesitaban estudios secundarios y superiores. La enseñanza general básica, era algo a lo que aspiraba la práctica totalidad de los gobiernos. Tanto si la alfabetización de las masas era general como no, la demanda de enseñanza secundaria y, sobre todo, superior se multiplicó a un gran ritmo, al igual que la gente que había cursado o estaba cursando esos estudios.

Este estallido numérico se dejó sentir sobre todo en la enseñanza universitaria, hasta entonces tan poco corriente excepto en EE.UU.

Hasta los años 60 no se puede negar que los estudiantes se habían convertido tanto a nivel político como social en una fuerza mucho más importante que nunca. Entre los 60 y 80, en Europa lo típico fue que el número de estudiantes se triplicase o cuadruplicase, o incluso en algunas regiones aún más. En conjunto la fiebre universitaria fue menos acusada en países socialistas, pese a que estos se enorgulleciesen de su política de la educación de las masas. A medida que las dificultades del sistema socialista se fueron acrecentando en los años 70 y 80 estos se fueron quedando atrás con respecto a occidente.

El extraordinario crecimiento de la enseñanza superior se debió a la demanda de los consumidores, a la que los sistemas socialistas no estaban preparados para responder. Era evidente para los planificadores y los gobiernos que la economía moderna exigía muchos más administradores, maestros y peritos técnicos que antes, y que a estos había que formarlos en alguna parte.

Allí donde las familias podían escoger, corrían a meter a sus hijos a la enseñanza superior porque era la mejor forma de conseguirles ingresos más elevados pero sobre todo un nivel social más alto. La mayoría de los estudiantes procedía de familias más acomodadas, pero no necesariamente ricas. A menudo sus padres hacían auténticos sacrificios.

La gran expansión económica mundial hizo posible que muchas familias humildes pudieran permitirse que sus hijos estudiaran a tiempo completo. El estado de bienestar occidental, empezando por los subsidios de EE.UU. a los ex combatientes que quisieran estudiar después de 1945, proporcionaba abundantes ayudas para el estudio, aunque la mayoría de los estudiantes todavía esperaba encontrarse con una vida más bien austera. En países democráticos e igualitarios se solía aceptar algo semejante al derecho de los estudiantes de enseñanza secundaria a pasar a un nivel superior. A medida que la cantidad de jóvenes en la enseñanza superior iba aumentando, los gobiernos multiplicaron los establecimientos que pudiesen abastecerlos, especialmente en los 70.

Esta multitud de jóvenes con sus profesores, cada vez más concentrados en grandes y aislados campus o ciudades universitarias eran un factor nuevo tanto en la cultura como en la política. Eran transnacionales, al desplazarse y comunicarse ideas y experiencias fuera de las fronteras con facilidad y rapidez, y seguro se sentían más cómodos con la tecnología de telecomunicaciones que los gobiernos. No solo eran políticamente radicales y explosivos sino que de una eficacia única al momento de expresar algún descontento político y social. En países dictatoriales solían ser el único colectivo ciudadano capaz de emprender acciones políticas colectivas. En 1968 los estudiantes se revelaron desde los EE.UU. y México en occidente a Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia en el bloque socialista, estimulados en gran medida por la erupción de mayo del 68 en París. En este año se marcó el fin de la época del Gral. de Gaulle en Francia, de la época de los presidentes demócratas en EE.UU., de las esperanzas de los comunistas liberales en el comunismo centroeuropeo y el principio de una nueva época de la política mexicana. Tras el fracaso de 1968 (ya que por más numerosos y movilizables que sean no podían hacerla solos) algunos estudiantes radicales intentaron realmente hacer la revolución por propia cuenta formando bandas armadas terroristas, pero rara vez tuvieron incidencia política seria. Donde amenazaron con tenerla, fueron suprimidos rápidamente en cuanto las autoridades se decidieron a actuar.

Los grupos de jóvenes, aun no asentados en la edad adulta, son el foco tradicional del entusiasmo, el alboroto y el desorden, y las pasiones revolucionarias son más habituales a los 18 que a los 35. Esta creencia estaba tan arraigada en la cultura occidental que la clase dirigente de varios países daba por sentada la militancia estudiantil, incluso hasta la lucha armada de guerrillas. En realidad, un alto porcentaje de los estudiantes no era así sino que prefería concentrarse en obtener el título que le garantizaría el futuro, pero resultaban ser menos visibles que la minoría de los políticamente

activos.

La consecuencia del estallido numérico de las cifras de estudiantes más directa fue la inevitable tensión entre estas masas de estudiantes mayoritariamente de primera generación que de repente invadían las universidades e instituciones que no estaban ni física, organizativa ni intelectualmente preparadas. Además, ir a la universidad dejaba de ser un privilegio y las limitaciones que imponía a los jóvenes adultos crearon un mayor resentimiento. El resentimiento contra las autoridades de universidades se extendió fácilmente a todas las autoridades y eso hizo que los estudiantes se inclinaran a la izquierda.

Sin embargo, este nuevo colectivo estudiantil no tenía un lugar concreto en el interior de la sociedad, ni unas estructuras de relación definidas con la misma. Los nuevos tiempos eran los únicos que los jóvenes conocían. Creían que las cosas podían ser distintas y mejores. El efecto más inmediato de la rebelión estudiantil europea fue una oleada de huelgas de obreros en demanda de salarios más altos y de mejores condiciones laborales.

### III

A diferencia de las poblaciones rural y universitaria, la clase trabajadora no experimento cataclismo demográfico hasta que en los 80 entro en decadencia, lo cual resulta sorprendente considerando lo mucho que se habló de la "sociedad postindustrial". Pero la idea generalizada de que la vieja clase obrera industrial agonizaba era un error desde el punto de vista estadístico.

Con la excepción de EE.UU., la clase obrera industrial se mantuvo bastante estable durante los años dorados, incluso en los antiguos países industrializados. Incluso, aumento naturalmente en las zonas de industrialización reciente de la Europa no comunista y luego se mantuvo estable en el 80. Al final de los años dorados había muchísimos mas obreros en el mundo. A finales del siglo xix surgieron grandes partidos socialistas basados en la concienciación del proletariado, y solo en los 80 y 90 se advierten indicios de una importante contracción de la clase obrera. Esto se debió a los cambios internos de la misma y del proceso de producción. Las viejas industrias del siglo xix y principios del xx entraron en decadencia. Cuando no desaparecían, las industrias tradicionales se iban de los viejos países industrializados a otros nuevos. La industria textil, de confección y calzado emigro en masa. Las viejas zonas industriales se convirtieron en "cinturones de herrumbre" e incluso en países como GB se desindustrializaron en gran parte para convertirse en museos, explotándolos los empresarios como atracción turística.

Y aunque nuevas industrias sustituyeran a las antiguas, no eran las mismas, a menudo no estaban en los mismos lugares y organizadas de modo diferente. Las nuevas industrias eran muy diferentes. Las clásicas regiones industriales "posfordianas" eran mosaicos o redes de empresas que iban desde industrias caseras hasta modestas fábricas de alta tecnología, dispersas por el campo y la ciudad.

En una etapa de problemas económicos mundiales en los 70 y 80, la industria dejo de expandirse al ritmo de antes y la población laboral creció al mismo tiempo que la tecnología permitía ahorrar trabajo. Las crisis económicas de principios de los 80 volvieron a generar paro masivo por 1ra vez en 40 años. No fue una crisis de clase, sino de conciencia. A finales del xix las poblaciones que vendían su trabajo manual a cambio de un salario en los países desarrollados aprendieron a verse como una clase obrera única y a considerar este hecho como importante de su situación en la sociedad, o por lo menos un número suficiente como para convertir los partidos y movimientos en su calidad de obreros en grandes fuerzas políticas al cabo de unos pocos años. Los unía además el hecho de pertenecer en su mayoría a las clases pobres y económicamente inseguras. También los unía la tremenda segregación social, su estilo de vida propio e incluso su ropa, así como la falta de oportunidades en la vida que los diferenciaba de los empleados administrativos y comerciales.

Los hijos de los obreros no esperaban ir, y rara vez iban, a la universidad, la mayoría ni siquiera a la escuela secundaria. Los unía, por último, el elemento fundamental de sus vidas: la colectividad, el predominio del "nosotros" sobre el "yo". No solo por razones instrumentales, sino porque la vida de la clase trabajadora tenía que ser en gran parte publica, por culpa de lo inadecuado de los espacios privados. La vida era, en sus aspectos más placenteros una experiencia colectiva. Durante las décadas doradas las cosas habían cambiado, ya no eran pobres. Además, gracias al abaratamiento de la tecnología, la tv hizo innecesario ir a un campo de futbol o al cine, o el teléfono ir a cotillear con amigos en la plaza o el mercado. La prosperidad y la privatización de la existencia separaron lo que la pobreza y el colectivismo habían unido.

Ahora la mayoría tenía a su alcance cierta opulencia. Los trabajadores, sobre todo cuando no estaban en matrimonio ni con hijos, podían comprar artículos de lujo. El pleno empleo y una sociedad de consumo dirigida a un mercado de masas colocó a la mayoría de la clase obrera de los antiguos países desarrollados muy por encima del nivel en que sus padres o ellos mismos habían vivido, en el que el dinero se gastaba sobre todo para las necesidades básicas.

Los situados en los niveles superiores de la clase obrera se ajustaron más fácilmente a la era moderna de producción de alta tecnología, y podían beneficiarse del mercado libre. Los trabajadores cualificados y respetables se convirtieron en partidarios potenciales de la derecha política, y más aún debido a que las organizaciones socialistas y obreras tradicionales siguieron comprometidas con el propósito de redistribuir la riqueza y de proporcionar bienestar social. Los trabajadores cualificados abandonaron el Partido Laborista durante el gobierno de Thatcher en GB. El fin o modificación de la segregación promovió esta desintegración del bloque obrero. Así, estos se marcharon del centro de las ciudades.

Las migraciones en masa provocaron en EE.UU. y en menor medida Francia, la diversificación étnica y racial de la clase obrera. El problema no radicaba en la diversidad aunque hizo aflorar un racismo siempre latente, El debilitamiento de los movimientos socialistas obreros facilitó esto último, pues esos movimientos siempre se habían opuesto a esta clase de discriminación. Sin embargo, las migraciones de mano de obra rara vez habían llevado a grupos étnicos distintos a esta competencia directa, capaz de dividir a la clase obrera, ya que cada grupo de inmigrantes solía encontrar un hueco en la economía, que acababa monopolizando. En otros casos, los grupos de inmigrantes se concentraban en distritos, plantas o fábricas dejando el resto a los demás. En esta clase de "mercado laboral segmentado" la solidaridad era más fácil ya que los grupos no competían y las diferencias en su situación no se atribuían nunca al egoísmo de otro grupo de trabajadores.

Ante la escasez de mano de obra los nuevos inmigrantes ingresaron en el mismo mercado laboral que los nativos y con los mismos derechos, excepto en países donde se les marginó oficialmente al considerarlos trabajadores "invitados" temporales y por tanto inferiores. En ambos casos se produjeron tensiones.

Mientras que en la época de formación de los movimientos y partidos obreros clásicos, todos los sectores obreros podían asumir que las mismas políticas, estrategias y reformas institucionales los beneficiarían a todos y a cada uno, más adelante la situación dejó de ser así. Al mismo tiempo, los cambios en la producción y la cambiante y cada vez más difusa frontera de lo que era y no era trabajo "manual" difuminaron y disolvieron los contornos del "proletariado".

#### IV

Un cambio importante, fue el papel de una importancia creciente que pasaron a desempeñar las mujeres y sobre todo las mujeres casadas. Las mujeres casadas que vivían con sus maridos y trabajaban a cambio de un salario fueron creciendo significativamente. La entrada de la mujer en el mercado laboral no era novedad: a finales del XIX el trabajo de oficina, en tiendas y determinados tipos de servicio experimentaron una fuerte feminización y estas se expandieron y crecieron a expensas de la agricultura y la industria.

Las mujeres hicieron su entrada también en la enseñanza superior, la enseñanza superior ahora era tan habitual para las chicas como para los chicos.

La entrada masiva de las mujeres casadas en el mercado laboral y la extraordinaria expansión de la enseñanza superior hicieron renacer los movimientos feministas a partir de los 60. Desde que las mujeres de muchos países europeos y Norteamérica había logrado el gran objetivo del voto y de la igualdad de derechos civiles como consecuencia de la 1ra guerra mundial y la revolución rusa, los movimientos feministas pasaron a la sombra, y permanecieron allí pese a la victoria del antifascismo y de la revolución.

A partir de los 60, desde EE.UU., renace el feminismo. Las mujeres se convirtieron en una fuerza política destacada como nunca lo había sido. El 1er ejemplo fue la rebelión de las mujeres tradicionalmente fieles de los países católicos contra las doctrinas más impopulares de la iglesia, como en referencia a favor del divorcio y de una ley del aborto más liberal.

Lo que cambió en la revolución social no fue solo el carácter de las actividades femeninas en la sociedad, sino también el papel desempeñado por la mujer o las expectativas acerca de cuál debía ser ese papel y las ideas sobre el papel público de la mujer y su prominencia pública. Los motivos por los que las mujeres en general y las casadas en particular se lanzaron a buscar trabajo remunerado no tenían que estar necesariamente relacionados con su punto de vista sobre la

posición social y los derechos de la mujer, sino que podían deberse a la pobreza, a la preferencia de los empresarios por ser más barata y tratable, o al número cada vez mayor de mujeres en el papel de cabezas de familia (debido a la emigración masiva de los hombres).

Las mujeres adquirieron una nueva importancia en el marco político, aunque una importante parte de las mujeres que se encontraban ahora a la cabeza de estados y gobiernos en el mundo subdesarrollado se vieron en situación por herencia familiar.

Antes de la 2da guerra mundial el acceso de cualquier mujer a la jefatura de cualquier república en cualquier clase circunstancias se habría considerado políticamente impensable. Desde 1945 fue políticamente posible y al llegar los 90 las mujeres eran o habían sido jefes de gobierno en 16 estados.

El mundo subdesarrollado, el desarrollado y el socialista o ex socialista solo se pueden comparar a muy grandes rasgos. En el tercer mundo, al igual que en la Rusia de los zares, la mayoría de las mujeres de clase humilde y escasa cultura permanecieron apartadas del ámbito público, aunque había un reducido número de mujeres emancipadas y "avanzadas", principalmente esposas hijas y parientes de la clase alta y la burguesía. Estas minorías emancipadas contaban con un espacio público propio en los niveles sociales más altos de sus respectivos países, en donde podían actuar y sentirse en casa de forma más o menos igual que en Europa y Norteamérica. Se encontraban mucho mejor situadas que sus hermanas de los países no socialistas del extremo oriente en donde la fuerza de los roles y convenciones tradicionales era enorme y restrictiva.

En el mundo socialista prácticamente todas las mujeres formaban parte de la población asalariada de la Europa del este. El comunismo era defensor de la igualdad y la liberación femenina en todos los sentidos, incluso el erótico. El movimiento revolucionario les había dado muchas oportunidades, pero no destacaban en las primeras filas de la política de sus partidos, si es que llegaban a destacar en algo. Las mujeres en funciones políticas desaparecieron prácticamente. Cuando las mujeres iban hacia las profesiones que se les abrían estas perdían nivel social y económico. Al contrario de las feministas occidentales, la mayoría de las mujeres casadas soviéticas soñaba con el lujo de quedarse en casa y tener un solo trabajo.

El sueño revolucionario de transformar las relaciones entre ambos sexos quedó en la nada, el intento se vio bloqueado por la no cooperación pasiva de poblaciones tradicionalistas, que insistían en que a las mujeres se las trate de inferiores a los hombres.

En EE.UU. las presiones feministas alcanzaron sus mayores éxitos. En el 81 las mujeres habían sacado casi a la totalidad de los hombres de las profesiones administrativas y habían establecido una presencia sustancial en profesiones intelectuales. El monopolio masculino de las profesiones manuales seguía casi intacto.

Empezó la preocupación de la "igualdad entre el hombre y la mujer". La igualdad de trato e igualdad de oportunidades daban por sentado que no habían diferencias significativas entre hombre y mujeres, y para la mayor parte de estas y sobre todo las pobres era evidente que la inferioridad social de la mujer se debía en parte por no ser del mismo sexo que el hombre y necesitaban soluciones para esto, como disposiciones especiales para casos de embarazo y maternidad. La fase posterior del movimiento feminista aprendió a insistir en la diferencia existente entre ambos sexos además de en las desigualdades.

En los años 50 y 60 la entrada en el mercado laboral tenía una fuerte carga ideológica más que económica. Entre las mujeres pobres, las casadas fueron a trabajar después de 1945 porque sus hijos ya no iban. La mano de obra infantil casi había desaparecido de occidente mientras que la necesidad de dar educación fue más importante.

Las mujeres casadas abandonaban el hogar por la demanda de libertad y autonomía, y el dinero estaba de por medio no porque fuera necesario sino porque era algo que la mujer podía gastar o ahorrar sin tener que pedirle primero permiso a su marido. Mientras que antes las esposas de clase media habían seguido a sus esposos dondequiera que el trabajo los llevase, ahora se convirtió en algo casi impensable, y la mujer tenía su derecho a elegir.